

Aprendamos a vivir con deleite

Por Gladys Alemañy

Tener vida, sencillamente vivir, lo considero un verdadero deleite, y quien lo dice, le ha pisado los talones a la muerte muchas veces; pero Dios en su piedad infinita, me ha devuelto a la vida, para que pueda valorar con mucha intensidad el privilegio de estar viva.

Toda esa etapa de pruebas y transiciones increíbles, han fortalecido mi fe y han aumentado mi amor hacia el Cristo Poderoso y Único que tanto nos ama.

Vivo día y noche alabando a Cristo por dentro, y por fuera cada vez que tengo la oportunidad de hacerlo. Analizo la vida, y me recreo en ella y considero cada acontecimiento que me pasa, como algo hermoso, y me deleito en ello.

Me deleito en toda la inmensa gama de belleza inenarrable que continuamente el Señor nos provee.

No debemos hacernos los ciegos dejando de ver la preciosa obra de la Creación Divina, en este mundo único y extraordinario, cuya belleza está creada para que nuestra vida sea un deleite.

Hay que amar la vida ampliamente, sin dejar pasar un solo detalle de los prodigios del Todopoderoso, que ha forjado especialmente para nosotros regalos permanentes que a veces no vemos. Voy a enumerar algunos de los interminables que nos da: la paz interior, la alegría, el valor de la familia y la unidad de la misma, la maternidad, la paternidad, el nacimiento de un niño, el rocío de una flor, la belleza deslumbrante de un atardecer, el verdor de las praderas, el Amor, la confraternización con nuestros semejantes, las Tres Etapas de la Vida; niñez, juventud

y vejez, etc.

Es importante amarnos nosotros mismos mucho y querernos inmensamente, y aceptarnos como somos. ¿Cómo podemos querer, amar y aceptar a los demás, si no nos queremos nosotros mismos? No podemos dar lo que no tenemos. Tenemos que tener presentes que somos eco e imagen y semejanza del Creador, hay que sentir amor y dar amor.

¡Qué maravillosa y bella es la vida, nuestra vida! Vivirla minuciosamente es un verdadero deleite. —